

Liturgia Viva del Lunes de la 34ª semana del Tiempo Ordinario

GENEROSIDAD DE LOS POBRES

(Ap 14,1-3. 4b-5; Lc 21,1-4)

Introducción

Los que no han cedido a la atracción, o incluso a la persecución, del paganismo y de los poderes de este mundo (Imperio Romano) forman el “Resto” de Dios, marcados con el signo de Cristo y del Padre. Han sido leales a él, pues han preferido la pobreza de Cristo más que el poder, el prestigio o la seguridad personal. No traicionaron su identidad como cristianos. Nuestra Primera Lectura nos los presenta alabando a Dios en una liturgia celeste.

Evangelio. La viuda del evangelio de hoy va más allá de la Ley. En su generosidad no sólo da todo lo que tiene; ella sólo tiene lo que ha entregado. Los pobres con frecuencia saben bien cómo dar, porque saben lo que significa ser pobres y dependientes; saben cómo vivir en las manos de Dios.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro, Padre generoso:

El pueblo sencillo con frecuencia nos avergüenza
por su total generosidad y sincera lealtad.

Danos, Señor, la gracia de percatarnos
de que, como tu Hijo,

los verdaderamente pobres de corazón
con frecuencia nos muestran quién eres tú:

Un Dios que se da a sí mismo.

Danos también a nosotros
esa clase de lealtad y de amor generoso
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

- Señor, te pedimos por los huérfanos y las viudas. Protégelos contra la desesperación, y a nosotros haznos atentos a su necesidad de amor y compasión. Por eso te decimos:
R/ Escúchanos, Señor.
- Señor, te pedimos por todos los pobres que sienten inseguridad acerca del día siguiente. Que sepamos compartir generosamente con ellos, llevándoles ayuda eficaz, seguridad y amor. Por eso te decimos:
R/ Escúchanos, Señor.
- Señor, te pedimos por esta nuestra comunidad. Ayúdanos a aprender de los pobres a ser lo bastante generosos para compartir no sólo de nuestra abundancia, sino también, si es necesario, de

nuestra propia pobreza. Por eso te decimos:

R/ Escúchanos, Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios misericordioso: Cuando tú quisiste que alguien sufriera o muriera por el pecado para que nosotros tuviéramos vida, elegiste a tu propio Hijo y él lealmente aceptó.

Oh Dios generoso, que te das a ti mismo:

Acepta estos dones de pan y vino, aunque sean pobres, porque en ellos ponemos nuestra propia generosidad con la esperanza de que tú vas a incrementarla, por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro, Padre generoso:

Tú vienes a nosotros en tu Hijo Jesucristo no en la forma ostentosa como un ricachón visitaría un barrio marginado y subdesarrollado, sino en la forma humilde como un pobre comparte con los que son también pobres como él.

Acepta nuestra acción de gracias por darte tú a ti mismo

y manifestar en Jesús toda la abundancia de tu amor, con un respeto infinito a nuestra pobreza humana.

Acepta nuestros sentimientos de gratitud por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Cristo se entregó a sí mismo para otorgar a los hombres reconciliación y felicidad. Los cristianos habríamos de aprender de él a darnos a nosotros mismos sin contar el costo. Para eso le pedimos que nos bendiga.

Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org